

## Luchar contra las identidades que provocan violencias\*

DAMIÁN OMAR MARTÍNEZ ARIAS<sup>1</sup>

«Un enfoque singularista puede ser una buena forma de malinterpretar a casi todos los individuos del mundo»  
A. Sen, *Identidad y Violencia*.

La editorial bonaerense Katz nos viene dando sorpresas desde que hace unos años comenzó su andadura, editando y traduciendo libros al castellano que para otras editoriales de habla hispana pasan desapercibidos. En 2007 otra grata sorpresa nos trajo la edición del último libro del Nobel de Economía Amartya Kumar Sen. En este nuevo libro, Sen desarrolla de un modo más unificado aquello sobre lo que ha venido trabajando de forma dispersa en diversos artículos y conferencias desde finales de la década de los noventa del pasado siglo<sup>1</sup> (incluyendo el Informe Sobre Desarrollo Humano, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo<sup>2</sup>): los problemas relacionados con la ontología del concepto de identidad, con su uso en los discursos y prácticas políticas y en la teoría social y cultural, y finalmente el modo en que esto se relaciona con el concepto de multiculturalismo y las prácticas políticas de acomodación de la diversidad cultural. Otros problemas tratados, que se pueden derivar de los principales son: la crítica a la tesis del «choque de civilizaciones» y por extensión, a la propuesta del «diálogo entre civilizaciones»; y derivado del problema principal, así como de la crítica a la tesis de Huntington, su concepción universalista de ciertos valores, instituciones

---

\* A propósito de la edición española de: Amartya K. Sen: *Identidad y Violencia. La ilusión del destino*, Katz Editores, 2007. [*Identity and Violence: The Illusion of Destiny*, W.W. Norton, USA, Penguin Books, UK and India, 2006].

1 Becario pre-doctoral FPU del Ministerio de Ciencia e Innovación (AP2006-04395) en el Departamento de Filosofía, Facultad de Filosofía, Universidad de Murcia. Edf. Luis Vives. Campus de Espinardo. 30100. doma@um.es

De hecho, el libro proviene de seis conferencias que Sen dictó en la Universidad de Boston entre 2001 y 2002 sobre «el futuro de la identidad». Aunque sus preocupaciones por la identidad desde el punto de vista desarrollado en *Identidad y Violencia* ya comenzaron a ser desarrollados en una conferencia pública, leída en 1998 en la Universidad de Oxford, sobre el papel del razonamiento en la elección de la identidad (*Reason Befrte Identity*, editado en 1999 por Oxford University Press). Otros artículos y/o conferencias en los que abordó esta problemática son: «Culture and Identity», *Little India*, Agosto 1998 (<http://www.littleindia.com/archive/Aug98/culture.htm>); «Other People», *Proceedings of the British Academy*, 111, pp. 319-335; *Identity and Justice*, Fifteenth Dr. Eric Williams Memorial Lecture (Trinidad, Bank of Trinidad, 21 Marzo, 2001); «The Right to One's Identity», *Frontline*, vol. 19, issue 1, 2002, pp.63-64.

2 PNUD: *Informe sobre el desarrollo humano 2004. La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*, Mundi-prensa., 2004. <[http://hdr.undp.org/reports/global/2004/espanol/pdf/hdr04\\_sp\\_complete.pdf](http://hdr.undp.org/reports/global/2004/espanol/pdf/hdr04_sp_complete.pdf)>.

o formas de conocimiento como la democracia, la «ciencia», o la tolerancia, a los que se asigna un único origen geográfico y «civilizacional»: occidente.

## I

Podemos distinguir dos períodos en lo que respecta al modo en que Sen se ha acercado al problema de la identidad. En el primer período, durante las décadas de los setenta y los ochenta, situó el concepto de identidad en la teoría económica, con un interés distinto del que comenzó a mostrar desde finales de la década de los noventa. Durante este período el término identidad no aparece en su teoría de las capacidades, aunque los términos «compromiso» y «agencia» son bastante discutidos con un significado similar<sup>3</sup>.

Fue en el año 1998 cuando Sen dio un giro hacia una nueva aproximación al estudio de la identidad. En este nuevo período, las preocupaciones del autor se desplazan en dirección a las teorías sociales y culturales que estudian la identidad, o bien a las prácticas políticas basadas en ella. ¿A qué se debió este cambio de enfoque? En «Culture and Identity», escrito en Agosto de 1998, Sen señala la necesidad de reflexionar sobre la identidad, y sobre todo, sobre el modo en que es utilizada con fines políticos. «Vivimos en un mundo muy divisivo, y hay muchas batallas hechas en nombre de la identidad»<sup>4</sup>. El principal problema al que se enfrenta en este artículo es el del planteamiento de la identidad mediante una lógica exclusivista, que no permite el solapamiento de lealtades de varios tipos.

Ya desde ese artículo hasta *Identidad y Violencia*, Sen no ha parado de señalar y recordar la necesidad de repensar tal concepto, para sacarlo de las garras de aquellos que contribuyen a que por medio de la apelación a la identidad mueran personas inocentes. Su intención no es restar importancia al valor de la identidad en la vida humana. La identidad, como él mismo destaca, «puede contribuir a la firmeza y calidez de nuestras relaciones con otros»<sup>5</sup>. Basándose en el estudio de Robert Putnam<sup>6</sup>, Sen muestra cómo el sentirse parte de algo, la identificación con un grupo, puede hacer que la vida de todos sea mejor dentro de una comunidad determinada. El sentido de pertenencia es considerado, por lo tanto, como un recurso, al igual que el capital. El problema para Sen no es este. El problema descansa en que ese mismo sentido de la identidad puede excluir a quien no forme parte de ese grupo.

Esta tesis no es nueva, y en este sentido Sen no aporta nada nuevo a lo que Carl Schmitt destacó hace casi un siglo<sup>7</sup>. La idea destacable del planteamiento de Sen es que la identidad es

3 Yamamori, Toru: «Universalism without Essentialism: Amartya Sen and Postcolonialism», pg. 2, edición Online: ([http://capabilityapproach.com/pubs/6\\_3\\_Yamamori.pdf](http://capabilityapproach.com/pubs/6_3_Yamamori.pdf)). La aproximación por parte de Sen hacia el concepto de identidad en las décadas de los setenta y ochenta durante el desarrollo de su teoría económica ha sido estudiado entre otros por: Davis, John: *The Theory of the Individual in Economics: Identity and Values*, London, Routledge, 2003; Firman, Alan & Miriam Treschl: «On Emergence of Economic Identity», *Revue de Philosophie Economique*, nº 9, 2004, pp. 59-86.

4 Sen, Amartya: «Culture and Identity», Little India, Agosto 1998. (<http://www.littleindia.com/archive/Aug98/culture.htm>)

5 Putnam, Robert: *Bowling Alone: The Collapse and the Revival of the American Community*, New York, Simon & Schuster, 2000. [Trad. Esp.: *Sólo en la bolera: colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2002]

6 Schmitt, Carl: *El Concepto de lo Político*, Madrid, Alianza, 1998. [Primera edición en alemán, 1932]

7 Cashdan, Elizabeth: «Ethnocentrism and xenophobia: A cross-cultural study», *Current Anthropology*, 42, 2001.

excluyente cuando se plantea desde una perspectiva «singularista». El estudio de etnografía comparada realizado por Elizabeth Cashdan ha dado considerables pruebas empíricas de que el etnocentrismo no tiene por qué estar vinculado necesariamente a la xenofobia<sup>8</sup>. Ateniéndonos a los argumentos y pruebas del trabajo de Cashdan podemos ver que no toda manifestación etnocéntrica tiene por qué derivar en una manifestación de odio al diferente. Sin embargo, a menudo las lealtades étnicas, raciales o religiosas, han sido empleadas para conducir a la violencia contra otros grupos. Pero esta derivación xenófoba del etnocentrismo —apunta Sen— solo se da cuando la identidad es entendida de un modo «singularista», es decir, desde una lógica excluyente.

Esta última idea es la que Sen ha venido defendiendo desde que escribió «Culture and Identity» hasta el más reciente *Identidad y Violencia*. La idea se ha venido repitiendo, de un modo casi obsesivo, en todos los artículos y conferencias que el autor ha realizado desde finales de los noventa. Con el fin de evitar «las batallas en nombre de la identidad» su propuesta tratará de destacar la pluralidad de las filiaciones identitarias. Su ontología de la identidad entiende a esta de un modo integrador, en el que las distintas filiaciones conviven entre sí, solapándose en algunos casos y entrando en conflicto en otros. En estos últimos casos, el papel del razonamiento y la elección son esenciales para decidir sobre la importancia relativa de las diferentes identidades<sup>9</sup>. De hecho, la mayor esperanza de Sen descansa precisamente en el reconocimiento de la pluralidad de la identidad, y en el papel de la elección a la hora de dar importancia a unas identidades sobre otras:

«Las posibilidades de que haya paz en el mundo contemporáneo bien pueden residir en el reconocimiento de la pluralidad de nuestras filiaciones y en el uso del razonamiento, que nos muestra que somos habitantes comunes de un mundo amplio, en vez de convertirnos en prisioneros rígidamente encarcelados en pequeños contenedores»<sup>10</sup>

La solución no es fácil, ya que los intereses políticos y económicos empujan a ciertas élites a manipular los sentimientos de identidad de las distintas personas, haciéndoles pensar, por medio de una lógica exclusivista, que son parte de un solo grupo. Pero la pone aún más difícil el hecho de que la «ilusión de la singularidad» también ha contaminado al ámbito intelectual, sobre todo —señala Sen— a una parte de los teóricos sociales y culturales del denominado comunitarismo y a los «que clasifican a la gente en pequeños casilleros de civilizaciones dispares»<sup>11</sup>.

## II

Los comunitaristas conceden un papel importante a la identidad, y esto es algo a lo que Sen, como hemos señalado antes, no se opone:

8 Sen: *Identidad y Violencia*, op. cit., p. 56.

9 Sen: *Identidad y Violencia*, op. cit., p. 27.

10 PNUD: *Informe sobre el desarrollo humano 2004. La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*, op. cit., p. 17.

11 Sen: *Identidad y Violencia*, op. cit., p. 60.

«Los comunitarios tienen razón en subrayar la importancia que tiene el sentido de identidad en guiar la propia vida, aunque no resulta tan claro cómo la identidad puede consistir tan solo en descubrir algo acerca de uno mismo en lugar de ejercer una opción...»<sup>12</sup>.

El problema es que cometen varios errores. Por un lado, caen en la «ilusión de la singularidad», planteando la identidad desde un punto de vista reduccionista, ya que suponen que cualquier persona pertenece a una sola colectividad. Esto, como apuntábamos antes, es fuente de grandes conflictos en nombre de la identidad, y en opinión de Sen debe ser combatido desde todos los frentes. Además, la identidad que los comunitaristas defienden es aquella que se identifica con la comunidad, por lo que la pertenencia a tal comunidad a menudo se entiende como una extensión del yo a la que no se puede renunciar<sup>13</sup>. Esto implica que, por un lado, la persona que se identifica con la comunidad no tiene acceso a otras concepciones de la identidad distintas a las que la comunidad le puede proporcionar, y por otro lado, que la identidad es algo que se descubre, lo que nos hace «prisioneros de nuestras ubicaciones y filiaciones»<sup>14</sup>.

Sen opone su concepción de la identidad a la concepción «comunitarista». Esta última da prioridad a la identidad con respecto a la elección. Para estos —apunta Sen— la identidad es planteada como un descubrimiento y aceptada de modo acrítico. Sen señala, sin embargo, que la identidad nos puede venir por distintas fuentes, y que es necesario destacar el papel de la elección razonada a la hora de identificarnos con una colectividad determinada. Como este afirma, el pensamiento comunitarista ha ido ganando respeto en la presente teoría social, política y moral<sup>15</sup>, y con ello su concepción de la identidad como descubrimiento, lo que puede tener graves consecuencias no solo a la hora de entender los procesos de identificación, sino a la hora de administrar políticamente la diversidad cultural.

Podríamos decir, a riesgo de simplificar una disputa teórica, que Sen se sitúa a medio camino en la polémica entre liberales y comunitaristas, ya que por un lado reconoce de un modo positivo la crítica que el comunitarismo lanzó al liberalismo. Como él mismo señala, «el pensamiento comunitarista nació, al menos en parte, como un enfoque constructivo de la identidad»<sup>16</sup>. Mediante este enfoque, los denominados comunitaristas pretendían contextualizar al individuo que la teoría política liberal había desvinculado de todo tipo de raíces en el pasado, y de una comunidad social en el presente. Sin embargo, apunta Sen, «lo que comenzó como un intento teórico sumamente loable de considerar a los seres humanos de un modo más “íntegro” —y más “social”— ha terminado alumbrando una concepción muy restrictiva de los seres humanos en tanto que miembros de un único y homogéneo grupo social»<sup>17</sup>. A pesar de haber intentado integrar al individuo en una red de relaciones, esta

12 Sen: *Identidad y Violencia*, op. cit., p. 61.

13 Kymlicka, Will: *Ciudadanía Multicultural*, Barcelona, Paidós, 1996, p. 118.

14 Sen: *Identidad y Violencia*, op. cit., p. 27.

15 Sen: *Identidad y Violencia*, op. cit., p. 28. Tras esta afirmación, Sen deja claro que la elección se hace siempre dentro de unas restricciones, y que no se hacen libres de toda traba, como argumentaron los liberales a los que los comunitaristas criticaron, p. 65.

16 Sen: *Identidad y Violencia*, op. cit., p. 74.

17 Con respecto a esto, Sen critica del mismo modo los bienintencionados intentos por establecer un «diálogo entre civilizaciones», ya que la cuestión nos lleva al mismo planteamiento problemático: la «ilusión de la singularidad». Sen: *Identidad y Violencia*, op. cit., p. 70.

visión se ha traducido en el descuido de la importancia de la pluralidad de la identidad y las relaciones sociales. «La visión subyacente es la de una humanidad drásticamente reducida»<sup>18</sup>

Si comparte con los denominados comunitaristas la idea del individuo en un contexto social, en lo que se acerca a los liberales es en su insistencia en la capacidad de elección razonada de la identidad. La tradición liberal, desde Stuart Mill hasta Rawls y Dworkin comparte el supuesto de que las creencias sobre la vida buena son falibles y revisables<sup>19</sup>. La identidad en Sen y por oposición a los planteamientos de los denominados comunitaristas, y en concreto a Michael Sandel, no es algo que se descubre, ni algo único, sino que tenemos diversas filiaciones que pueden servirnos de fuentes de identificación. Estas fuentes pueden provenir de «la ciudadanía, el origen geográfico, el género, la clase, la política, la profesión, los hábitos alimentarios, los intereses deportivos, el gusto musical, los compromisos sociales»<sup>20</sup>. Ninguna de estas identidades tiene por qué prevalecer sobre las demás, como nos hace entender la lógica exclusivista de los planteamientos «singularistas», sino que puede haber un solapamiento de lealtades nacionales, religiosas, geográficas y de otros tipos, y eso no implica que la identidad sea algo débil, sino que es maleable y contextual. Resulta difícil creer —afirma Sen— que una persona no puede decidir qué importancia relativa puede asignarles a los diversos grupos a los que pertenece, y que debe «descubrir» sus identidades, como si se tratara de un fenómeno natural. Al contrario de lo que plantean los comunitaristas, «siempre estamos haciendo elecciones acerca de las prioridades que debemos asignar a nuestras diferentes filiaciones y asociaciones». Por ello, es sumamente importante reconocer esa libertad de elección, ya que puede ayudar a luchar contra las concepciones «singularistas» de la identidad<sup>21</sup>

### III

El análisis de Huntignton sobre el «Choque de Civilizaciones» también parte de la ilusión de la singularidad, pero además, las denominadas civilizaciones son caracterizadas de un modo tosco, al suponer que las fronteras entre ellas son herméticas y que ellas mismas son homogéneas. Los análisis históricos tanto del pasado como del presente, nos dice Sen, nos hacen ver lo contrario<sup>22</sup>. La relación de esta teoría con la «ilusión de la singularidad» tiene, a grandes rasgos, los mismos aspectos que caracterizan al planteamiento de los denominados «comunitaristas». Considerar que una persona es, principalmente, miembro de una civilización como el «mundo occidental», el «mundo islámico», el «mundo hindú», o el «mundo budista», significa reducir a las personas a esta única dimensión<sup>23</sup>.

18 Esto comenzó a ser desarrollado por Sen en este nuevo período teórico que comienza a finales de la década de los noventa del pasado siglo. En especial fue desarrollado en: Sen: *Desarrollo y Libertad*, Madrid, Planeta, 2000. [Primera edición en Inglés, 1999], sobre todo el cap. 10: «Cultura y Derechos humanos», pp. 276-299.

19 Sen: *Identidad y Violencia*, op. cit., p. 80.

20 Sen: *Identidad y Violencia*, op. cit., p. 82.

21 Sen: *Identidad y Violencia*, op. cit., p. 113.

22 Sen: *Identidad y Violencia*, op. cit., p. 74.

23 Véase: Vertovec, Steven: «Multiculturalism, culturalism and public incorporation», *Ethnic and Racial Studies* 19.1, 1996, 49-69; Baumann, Gerd: *Contesting culture*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996; Grillo, Ralph: *Pluralism and the politics of difference: state, culture, and ethnicity in comparative perspective*, 1998, Clarendon Press, Oxford.

Además, este enfoque ha ignorado, por un lado, las diversidades en el interior de cada civilización, y por otro lado, las interacciones entre las distintas civilizaciones. El enfoque identifica cada civilización con una religión determinada, lo que convierte, por ejemplo, a la India en el mundo hindú<sup>24</sup>, sin tener en cuenta que la India tiene 145 millones de musulmanes, muchos más que casi todos los países incluidos por Huntington en la «civilización musulmana». Este es solo un ejemplo del modo en que la tesis del «Choque de Civilizaciones» está viciada desde su propio planteamiento al ignorar la diversidad interna de cada «civilización».

A esto se suma el pasar por alto las interacciones entre «civilizaciones»<sup>25</sup>, que suelen venir de la mano de concepciones maniqueas en las que todo lo positivo proviene de la «civilización occidental», y todo lo negativo proviene de «oriente». Como respuesta a esto, Sen lanzará una crítica certera a la ingenuidad histórica y conceptual con la que se ha supuesto que valores como la tolerancia y el diálogo, o prácticas políticas como la democracia tienen sus raíces en occidente, mientras que los «valores asiáticos» tenderían a dar más importancia a la disciplina y a colectividad por encima del individuo.

Es cierto, dice Sen, que «la tolerancia y la libertad están entre los principales logros de la Europa moderna», pero eso no implica que se deba establecer una división entre civilizaciones que históricamente han desarrollado la tolerancia y las que no, ya que, por ejemplo, mientras el Emperador indio Akbar el Gran Mogol declaró que no se debía interferir con nadie a causa de la religión, las inquisiciones estaban muy difundidas en Europa, y sin embargo, la «civilización» caracterizada como tolerante por Huntington es la occidental. Con la democracia sucede lo mismo. No hay duda alguna —comenta Sen— de que «los conceptos modernos de democracia y deliberación pública han recibido una profunda influencia de los análisis y experiencias europeas y estadounidenses en los últimos siglos». Pero de ahí a construir una dicotomía esencial e inamovible entre occidente y lo que no es occidente en base a esto hay un largo camino. Sobre todo cuando existe una larga tradición de debate público en todo el mundo, incluidos la India y Oriente Medio.

El enfoque singularista se aplica a día de hoy a los 1.300 millones de musulmanes que hay en el mundo, al considerar que la filiación religiosa es la identidad que se antepone a todas las demás. Pero no solo es aplicado a los musulmanes, sino a todos aquellos que pertenecen a religiones que no sean cristianas. Este, como los anteriores errores, tiene consecuencias no solo en el ámbito teórico, sino también en el político. Sen destaca distintos problemas relacionados con la aplicación del enfoque singularista a la religión. Uno de ellos es que ha reafirmado y fortalecido la voz de las autoridades religiosas, mientras se ha restado importancia a las instituciones y a los movimientos no religiosos, lo que nos lleva directamente a la última cuestión que trataremos: la de la relación del multiculturalismo con la clasificación singularista y la libertad cultural.

#### IV

La clasificación «singularista», que tiene como base las civilizaciones o la religión tiende a desacreditar las iniciativas cívicas que desarrollan personas de distintas religiones

24 Sen, Amartya: «The Uses and Abuses of Multiculturalism: Chili and Liberty», *The New Republic*, 27/02/2006.

25 Esto ha sido ampliamente desarrollado por Sen en: PNUD: *Informe sobre el desarrollo humano 2004. La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*, op. cit.

para afrontar problemas políticos y sociales. A su vez, esto intensifica el sentimiento de distancia entre los miembros de diferentes comunidades religiosas, al exagerar las diferencias religiosas, normalmente en detrimento de otras identidades como, por ejemplo, la ciudadanía común a un país. La cuestión que Sen plantea a este respecto puede ser resumida en una pregunta: «¿Debería un ciudadano británico que es musulmán depender de los líderes de su comunidad religiosa para comunicarse con el primer ministro de su país, que se ha mostrado particularmente entusiasmado con el diálogo con los líderes religiosos?».

Sen se sitúa en la estela de ciertos teóricos sociales contemporáneos que vienen desarrollando un cierto tipo de crítica al multiculturalismo. Estos autores vienen a decir que las políticas multiculturalistas tienden a la formación de una élite de autoproclamados líderes étnicos o religiosos, una especie de nuevo «*Indirect Rule*», que reifica<sup>26</sup> a las culturas pasando por alto las diferencias internas y los parecidos entre las distintas culturas. En el momento en que las políticas multiculturalistas ofrecen una imagen homogénea y estática de las culturas, los «líderes» de los denominados grupos culturales se convierten en los principales interlocutores de las autoridades políticas, dejando de lado propuestas que la propia sociedad civil pueda desarrollar.

Aquí Sen vuelve a señalar la misma idea que viene repitiendo en relación a los demás temas. Los derechos grupales son muy importantes para que cada persona pueda vivir de un modo distinto a como lo hacen los miembros del grupo hegemónico, pero esto también puede desembocar en una restricción de las libertades de aquellos que se sienten parte de grupos minoritarios, ya que puede que en nombre de la diversidad cultural se les obligue a seguir las tradiciones de «su comunidad». Por ello, apunta, es necesario indagar de un modo profundo en la relación entre libertad cultural y diversidad cultural.

La cuestión importante del multiculturalismo no es, por lo tanto, si ha ido demasiado lejos o no. La cuestión, nos dice, es saber qué forma debería adoptar. Y el modo que adopte dependerá de cómo veamos a las personas. Si son categorizadas en términos de las tradiciones heredadas de la comunidad en la que han nacido, en particular las tradiciones religiosas, las personas son entendidas como el «comunitarismo» las entiende: con una identidad descubierta y no escogida, que automáticamente adquiere prioridad con respecto a las otras filiaciones, que pueden ser políticas, de clase, género, lenguaje, etc. El multiculturalismo —dice Sen— debe entender a las personas de un modo más plural y abierto, teniendo en cuenta todas sus filiaciones y asociaciones, cuyas prioridades deben ser decididas por la persona en cuestión, mediante la elección razonada. El problema es —señala Sen— que algunas políticas oficiales en años recientes han asumido el enfoque estrecho del multiculturalismo, lo cual crea una confusión entre el multiculturalismo y el «monoculturalismo plural». Este enfoque «singularista» es más que multiculturalismo, un

---

26 «La reificación es la aprehensión de los productos de la actividad humana como si fueran algo distinto de los productos humanos, como hechos de la naturaleza [...] El hombre, el productor de un mundo, es aprehendido como producto de ese mundo, y la actividad humana es aprehendida como un epifenómeno de procesos no humanos»: P. Berger & T. Luckmann: *The Social Construction of Reality. A Treatise in the Sociology of Knowledge*, Harmondsworth, Penguin Books, 1967, pp. 106-107. (Trad. Cast.: *La Construcción Social de la Realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1994). Por lo tanto, al afirmar que el multiculturalismo parte de un concepto reificado de la cultura, los críticos señalan que *la cultura*, concepto utilizado por las ciencias sociales para referirse a productos derivados de la acción humana, *es convertido en una cosa* que produce y determina el comportamiento del hombre.



«monoculturalismo plural» ya que aboga por las culturas en sí mismas, sean cuales sean sus principios morales básicos.

Sen no cree que la diversidad cultural sea un fin en sí mismo, sino un medio para poder desarrollar la libertad cultural. Para él, el multiculturalismo debe ir de la mano de la libertad cultural. Los individuos son más importantes que las culturas, y ni una teoría ni una política pueden poner a estas últimas por encima de los primeros.

Ese énfasis en el replanteamiento de las cuestiones de las que hemos venido hablando es una constante en la obra de este «último Sen». Como vemos, todas están atravesadas por la cuestión de la identidad cultural. Es por ello, por lo que el argumento principal de *Identidad y Violencia* descansa en esta cuestión. En su opinión, si damos más importancia a la pluralidad de las identidades y a la libertad de elección razonada evitaremos desastrosos malentendidos en el ámbito teórico, y grandes conflictos en nombre de la identidad en el ámbito político. Con respecto al primero, estoy totalmente de acuerdo, pero ¿se solucionarían realmente los conflictos en nombre de la identidad si decimos a las personas, sea cual sea su credo, su origen cultural, su edad y su nivel educativo, que no haga caso a los líderes que pretenden manipular su identidad, qué el o ella tienen una identidad múltiple y que puede pertenecer a diversos grupos a la vez? ¿Qué nos podría responder esta persona? ¿No sería mejor primero tratar de entender como entienden las personas su propia identidad y la de los demás? En mi opinión, el discurso de Sen debería verse complementado con diversos estudios etnográficos sobre el modo en que las personas de diversos orígenes entienden su propia identidad, y las de los demás. Sobre el modo en que interactúan en el día a día con personas que se sienten parte de otros grupos, y con los líderes (o los autoproclamados líderes) de esos grupos. De este modo, creo que el estudio de la identidad y su relación con los conflictos violentos gozaría de un mayor apoyo empírico y podría ayudar, en mayor grado, a combatir los conflictos en torno a la identidad.